

Biblioteca Nacional

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: LA California
Av.. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual
— de —
cuatro números
₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 7 Octubre de 1945

No. 659

Damas de nuestra antigua sociedad

56
2454
C.R.



Doña María Echandi de Monge.

—0—

Es justo revivir en estos momentos en que se ha celebrado el centenario de la fundación del Hospital San Juan de Dios, algunas de las damas que noblemente ejercieron la caridad y prestaron a la institución sus desinteresados servicios. Mariquita Echandi, como se le llamó cariñosamente, fué una de aquellas almas que supo esparcir bondad hacia todos los menesterosos;

su actividad se manifestó siempre en el Hospicio de Huérfanos en el Hospital San Juan de Dios, en el Hospicio de Incurables, (Hoy Asilo Carlos María Ulloa) en la Sociedad de Señoras de la Caridad de San Vicente de Paúl. Para ella no hubo jamás obstáculo que le impidiera hacer el bien. Sus manos lavaron sin escrupulo las llagas terribles del mal de San Lazaro a los pobres enfermos que aislados del mundo se encontraban reclusos en aquel viejo edificio de la Calle de la Sabana; su alma amparó a los niños desamparados, y su corazón llevó el consuelo a los ancianos indigentes.

Cumplió una misión noble y santa, de fé y caridad.

Esta revista se honra al consagrar este recuerdo a esta noble y santa matrona a quien nuestra beneficencia le es deudora de muchos y eminentes servicios.

Cuando el hoy Asilo Carlos María Ulloa, pasó la época triste y angustiada de penuria y sus puertas se cerraban, Mariquita en colaboración con la niña Teresita Mora, fueron las abanderadas que libraron la cruzada para buscar los alimentos y el abrigo para aquellos ancianos indigentes a quienes se les negaría el pan y el techo por falta de recursos en la institución. Y triunfaron en sus propósitos, recorrieron la población, llamaron a todas las puertas y dieron a los menesterosos un bienestar en aquella casa de caridad.



DECRETADA por intereses que todos conocemos la propaganda protestante en toda la América Latina

Tienen ojos y no ven... tienen oídos y no nos escuchan...; esto lo decimos para tanto católico que ve con suma indiferencia no sólo la propaganda protestante, sino también muchas otras propagandas que vienen a desunir la familia costarricense.

En una gran reunión internacional de los *Sin Dios* fué comentada y discutida ¿cuál sería la mejor propaganda en toda la América Latina para obtener el predominio de sus ideas en las conciencias de todos los latino-americanos? Se dijo que el peor enemigo que tenían en esos países era la Iglesia Católica Romana y que no importaban los medios que emplearían para obtener el fin que deseaban.

Decretaron: DESUNIR... DESUNIR... PORQUE ES UN EJERCITO FUERTE, DISCIPLINADO. ... aman al Santo Padre y le obedecen, DESMORALIZARLOS en toda forma... El Cine es un gran factor para falsear la moral cristiana... debilitar las conciencias, hacerlas flojas, indiferentes a toda corrupción. Fomentar el divorcio y apoyar el matrimonio civil, todo lo cual contribuirá a debilitar los lazos sagrados del matrimonio. Los hijos sin padres, sin hogar crecerán sin ninguna moral, sin ningún freno, abandonados a sus instintos animales serán el mejor terreno para sembrar nuestras ideas.

Es importantísimo que invadan esos países todas las religiones, todo género de ideas disociadoras para que influyan en todo sentido y nos abonen el campo... y luego dominaremos nosotros y seremos los dirigentes y gobernaremos como nos venga en gana.

Pero lo que más nos preocupa a nosotras, ante semejantes planes, es, la indiferencia, la tolerancia que más bien podría llamarse: APOYO A SU MAQUIAVELICA labor

... y son los católicos los que permiten hacer todas esas campañas y muchas veces las apoyan y les ayudan y dejan con toda libertad desarrollar sus planes a los enemigos de nuestra Santa Religión.

Y, así, poco a poco, seremos suplantados en todo orden de cosas, ya lo palpamos en el comercio, se adueñarán de todas nuestras actividades industriales, arruinarán al costarricense, y ante semejante amenaza que es como la Hidra de Lerna, no hay Hércules que la destruya y todos vivimos tranquilamente sin temer al enemigo y en lo que menos se piensa es en combatirlo, para defender el hogar, la familia y Nuestra Santa Religión.

Luego, nos tratarán como a subyugados y seremos los seres más desgraciados de la tierra y lo único que nos quedará serán nuestras lágrimas que caerán sobre las ruinas de nuestra libertad perdida.

A continuación publicamos la Voz de alerta que da "IRIS" Revista de las damas de la Acción Católica de Venezuela. El problema existe en todos los países de la América Latina, lo sabemos por los artículos de combate que publican y en los que se mide la entereza, el patriotismo, tanto de damas como de caballeros para enfrentarse al enemigo.

Ojalá que estas líneas sirvieran para entusiasmar más y más a todos los que comprenden este problema, y a los indiferentes les abrieran los ojos para unirnos todos a hacer una campaña intensa, sin desmayos, y pensando solamente en lo agradable que será todo lo que hagamos ante el Corazón Eucarístico de Jesús, y ante el de su Santísima Madre que es a la que más tratan los protestantes de despojarla de sus méritos infinitos.

Sara Casal Vda. de Quirós

Dogma y Moral

El hecho de las penetraciones protestantes en Venezuela, por la trascendencia que en sí entraña, nos pone en trances de hacer aquí unas ligeras consideraciones en orden al planteamiento y estudio de todo un vasto problema.

No se trata, claro es, de una serie de datos aislados y sin cohesión entre sí, como simple manifestación esporádica de algo que marcha de largo en el camino de los ensayos, no: se trata de salirle al encuentro a un mal que, de no atajársele oportuna y enérgicamente, nos llevaría de seguro al borde de la escisión religiosa, o lo que es igual, a poner en evidente peligro de disolución la unidad nacional nuestra que descansa, por entero, a base de la unidad religiosa de todos los hijos de Venezuela.

Y como de lo que se trata es de poner en movimiento las medidas necesarias para contrarrestar esas audaces penetraciones del Protestantismo entre nosotros, digamos, en primer lugar, que la herejía protestante descansa, como en propio pedestal, en "la fe sin obras". Longitudes pecaminosas andan rectilíneas con longitudes creyentes, o sea, que a mayor ahondamiento en la culpa basta con que se responda con mayor abundamiento en la fe a secas y sin el respaldo de las obras.

Sabemos nosotros, como católicos que somos, cuanto más quiene montamos guardia en las filas de la Acción Católica, que ya el Apóstol Santiago dejó estigmatizada, como espúrea, esta clase de fe, delatándola como "cadavérica". Sabemos también que, en resguardo debido a lo que interiormente se cree, es menester echar afuera la demostración de lo que se hace en conformidad perfecta con el credo interno: pues de lo contrario caeríamos derechamente en el caos de la inmanencia modernista. Sabemos así mismo que no hay, fuera de la Iglesia de Jesucristo, una e in-

variable, salvación posible; y también conocemos la universalidad redentora del misterio de la Cruz.

Pero a veces también nosotros solemos incurrir en concesiones de especie parecida a la de los prosélitos de Lutero y demás comparsa pseudo-reformista; porque de vez en cuando establecemos nosotros, absurdamente, un simulacro de fe que pretendemos hacer pasar por fe auténtica, viva y vivificante, pero que no lo es. Sentar un completo divorcio entre el dogma y la moral es echarse en brazos de la herejía protestante. Y es afinidad con esos falsos profetas de nuestros tiempos el pretender la acefalía espiritual, negándonos al reconocimiento, supremo y dispositivo, del Pontífice de Roma, del Pedro secular y multiseccular, sobre todos los destinos de su Grey univerval. Y huele también a protestantismo evidente el abrir zanjales insalvables entre las almas, con incisuras en la túnica inconsútil de la Esposa de Jesucristo, que es la Iglesia, Una, Santa, Católica, Apostólica y Romana...

De todo lo dicho salta, incontenible, esta consecuencia, a saber: que si de combatir a la herejía y sus heresiarcas protestantes se trata, es preciso echar por delante de toda otra razón la buena estructura de nuestra Fe, así como Jesucristo nos la infundiera y así como la Madre Iglesia nos la acrecienta y esclarece todos los días. Querer que la doctrina del Evangelio, dogma y moral a un mismo tiempo, se conserve incólume, pero dejarnos ir por la suave pendiente de las concesiones maléficas con las concupiscencias, que alteran los cánones de la Fe nada más que para seguir ellas a sus anchas, esto sería como predicar para los demás y quedarnos sin nada para nosotros.

Al error, máxime si es error de Religión, o lo que suena igual, herejía, no se le combate con armas, ni con aspavientos, ni menos todavía con vituperios a quienes lo divulgan: al error hay que combatirlo con

Así es como debemos portarnos los católicos, la exposición de la Verdad, escueta, limpia de todo adhesivo, esplendorosa irresistible, y sobre todo, los que marchamos en filas de lanternas de catolicismo y apostolado.

El mundo de hace 20 siglos no fué de Cristo a merced de ninguna otra fuerza que la fuerza de su propia Verdad. Cristo es esa Verdad. Hay que predicarla, hay que aceptarla integralmente, hay que vivirla, hay que divulgarla. Y hoy urge más aún que ayer esta campaña de difusión del Evangelio, no solamente entre nuestros indiecitos

aborígenes, sino ante todo entre nuestras gentes cultas, que se están dejando llevar de lo que un autor famoso de nuestros tiempos llamaba, con mucho tino, "la cómoda herejía de la indiferencia". De la indiferencia religiosa a la herejía no media ni un breve paso de distancia.

Dogma y Moral: he ahí los dos polos dentro de los cuales tiene que girar nuestra vida de católicos. Sostenidos en firme nosotros dentro de esos dos polos, el error del Protestantismo no logrará abrirse ni una sencilla filtración en el alma de nuestro pueblo venezolano.

Cristóbal Colón

Releyendo los apuntes tomados por el P. Las Casas, del Diario de Viaje de Colón, queda en el espíritu un rastro de añoranzas indefinibles, de evocaciones. Es como hojear las páginas de un volumen maravilloso matizado de exóticas y pintorescas descripciones.

A cada nueva lectura se saborean detalles que pasaron inadvertidos, se unen asociaciones de ideas respecto del paisaje, de la figura del Almirante, del ambiente en que le tocó actuar, de su vida, con saberse tan poco en definitiva acerca de ella.

Acuden a la mente las frases con que Colón sintetizó su primera entrevista con los Reyes Católicos: "Pensando lo que yo era me confundía mi humildad; pero pensando en lo que llevaba, me sentía igual a las dos coronas". Esto explica algunas de sus exageradas pretensiones juzgadas a la luz de la ecuanimidad.

Las páginas del P. Las Casas leídas cuatro siglos después del tan ingente como sublime descubrimiento de América, nos hacen remontar el pasado con la imaginación.

Vemos al Almirante en su cámara de la "Santa María", inclinado su rostro de tez sonrosada, aunque un poco cubierto de pecas, sobre los mapas y cartas marinas.

Su ojos, de un color gris azulado, seguían al índice que trazaba sobre el papel una ruta

hipotética, de visionario, en busca de tierras. Las hebras de plata que salpicaban la cabellera de Colón, antes de cierto matiz rojizo, decían de muchas vigiliias, de horas de intranquilidad y hasta de sufrimientos morales más que físicos. Era prematuramente viejo; sólo lo negaban las pupilas brillantes, su corpachón enhiesto, su vigor.

Así nos lo han pintado al Almirante. Todos los cuadros que de él existen difieren entre sí. Sólo un grabado debido al neerlandés De Bry tiene ciertos visos de fidelidad, ya que se asegura es reproducción de un lienzo que hizo pintar especialmente el Rey Fernando y que fuera robado de la sala del Consejo de Indias en España y llevado súbitamente a los Países Bajos.

Tan cierto es lo de la dificultad de hallar parecido verosímil, que el escultor encargado de elevar en la ciudad de Génova el monumento al gran marino, se vió precisado a no guiarse por ningún cuadro y modelar el busto siguiendo su inspiración y los datos descriptivos dejados por los contemporáneos del navegante.

Imagínalos a Colón repartiendo entre los indígenas de la isla de Guanahani gorras encarnadas y sartas de cuentas de cristal multicolores y cascabeles pequeños que llevaban a los naturales de gozo. Ellos a su

vez retribuían los obsequios con papagayos, frutos, lanzas y otras fruslerías sin importancia.

Ese islote fué para Colón la evidencia de que sus sueños tenían una base, de que no había sido inútil su estudio de las cartas geográficas de Bartolomé Muñiz de Perestrello, primer marido de la que fué segunda esposa del Almirante.

Las armas que ceñía Cristóbal Colón al descubrir el Nuevo Mundo se conservan en la iglesia de Fontegiusta, en Siena, en el altar de la virgen, bajo cuya advocación está el templo.

¿Promesa de fe? Promesa de amor. Testimonio y ofrenda de su valer y de su capacidad ofrecida a una joven de quien se enamorara locamente sin esperanza, dada la diferencia de clases; ella pertenecía a familia noble y él debía ganar el sustento.

En la entrevista de despedida, entre los llantos de la joven, Colón, quizás con la esperanza de volver alguna vez a Siena prometió

que la Virgen de Fontegiusta pronto tendría noticias de él como prueba fehaciente de que no era indigno de un amor al que se oponían trabas de escala social.

Por eso se halla en el templo mencionado la ofrenda votiva de esas armas.

Del Diario de Viaje de Colón surgen frecuentes las alusiones a las riquezas que se presumía existían en la tierra descubierta. Ora los indígenas hablaban de metales que relucían como los mismos rayos de sol, ora de bancos de perlas. Esto excitaba la codicia de los tripulantes de las carabelas y de sus comandos, cosa que es presumible, ya que se embarcaron en una aventura no tanto por idealismo como seducidos por el sueño de redondear su pasar. Y esta misma riqueza, de la que veía muestras palpables en los obsequios que le hacían los naturales, afirmaba al Almirante en su creencia de hallarse por las Indias o el Asia. Felizmente, aunque equivocado, legó lo mismo a España, el imperio más grande que España soñara.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

El Centenario de la Coronación de la Virgen de Guadalupe fue celebrado el 12 de setiembre con gran entusiasmo en la Ciudad de Liberia

Nuestra querida amiga doña Blanca de Esna nos escribe que se siente felicísima porque la ciudad de Liberia se sumó a los grandes festejos que en toda la América Latina le han tributado a Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América, con motivo de celebrarse el Año Jubilar Guadalupano.

Hubo misa solemne, a gran orquesta, con su Divina Majestad Expuesta. Ella, la Divina Guadalupana, bellísimo cuadro traído expresamente de Méjico se exponía a la adoración de los liberianos en un altar formado por piedras y plantas naturales, imitando la tradición, solamente Juan Diego nos faltó. Todo Liberia se rindió por primera vez humilde y reverente ante Ella.

En la noche, rosario, con orquesta y cantando himnos de alabanza a su Dulce Reina.

Illuminación y fuegos de pólvora.

Había que ver a Nuestra sociedad y a nuestro pueblo, todos con gran fervor, esperando las bendiciones e indulgencias a quienes se unen a adorar y alabar a Nuestra Señora de Guadalupe.

Esperamos que la Santísima Virgen enviará a sus Santos Angeles Guardianes para defendernos de la impiedad, de la indiferencia, de la inmoralidad, y de toda otra religión que venga a destruir nuestra unidad religiosa. Ella ha sido especialmente elegida para que desde su trono del Tepeyac nos de-

fienda de la propaganda protestante y de todas las otras religiones e ideas que vengan a desunir la familia costarricense.

Y nosotras le rogamos a la Santísima Virgen de Guadalupe que envíe su maternal bendición al Sr. Cura de Liberia que se ha unido de todo corazón para festejarla y facilitó todo a las entusiastas personas que se empeñaron en este homenaje y estamos seguras que doña Blanca de Esna habrá sido una de las principales, ella no nos lo dice por su gran humildad. Que la Santísima Virgen las bendiga, a ellas, a la ciudad de Liberia y a todo el Guanacaste, por haber sido los primeros en este país en unirse a los homenajes de toda América que se le han ofrecido en este Año Jubilar Guadalupano.

Sara Casal Vda. de Quirós

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER

TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia FISCHER siempre encuentra lo que busca.

En este número espezamos una nueva e interesante Novela que por su lindo argumento gustará mucho a nuestros lectores.

NOVELA

PROLOGO

COMO PASO

Pasó de la manera más impensada y más sencilla, como por regla general suelen ocurrir las cosas que producen grandes efectos. Porque... ¿quién había de pensar que aquel retozar infantil de una fresca tarde de setiembre, tan inocente, tan sin malicia y tan habitual ya entre aquel trío simpático —Marcela, Luis y Josefina— fuese la causa de que el señor Antonio Vaquer, el molinero del Salt, se decidiese a encerrar a su hija en un colegio de monjas?

Desde que murió la madre, siendo la chiquilla muy menudita, la señora Genoveva no había cesado en sus predicaciones. Aquella niña estaba criándose como un verso suelto. Talmente, era un chico con faldas. Nadando como una anguila en los remansos del río bordeado de cañaverales y adelfas en flor durante el verano; desafiándose con los muchachos del pueblo, que acudían al molino al salir de la escuela, a subir a las copas de los chopos, de los álamos y de los pinos; "esgolándose" (dejándose caer a ras-tras sobre las posaderas) desde las alturas impotentes de un terreno cualquiera hasta dar con su cuerpo más o menos maltrecho sobre el césped de la ribera; cazando lagartijas, sapos y renacuajos en los charcos, remangada las más de las veces de pie y pierna; montando en pelo los asnos del molino sin miedo a las corcovas y a las coces y, sobre todo —y ésto hacía a tía Genoveva poner el grito en el cielo— subiendo a toda hora a La Foya donde se pasaba la vida, oyendo los cuentos disparatados de aquella romántica y soñadora novelera que se llamaba Marcela Ribera o correteando con el zangolotino de su hermano —Luis Ribera— por bosques, narrañales, vericuetos y senderillos, ni más ni menos como si fuese un camarada del muchacho en lugar de ser una niña. Esta pro-

miscuidad con el chicote de La Foya, alarmaba a la timorata y honesta señora Genoveva, más que por el presente —todavía matizado de ingenuidad y candores— por el próximo futuro, cuando la adolescencia comenzase a despertar los sentidos de ambos chiquillos, como la soliviantaba igualmente aquella total ausencia de femineidad y de instintos caseros que la educación puramente física de que estaba siendo víctima Josefina, marcaban en ella como un estigma.

—No sé qué piensas —solía decirle, con acento agrio, a su hermano, el señor Antonio Vaquer—. Si su madre viviera, ya estaría la chiquilla encerrada en las Teresianas más de cuanto ha. ¿Es que quieres que tu hija sea dentro de unos cuantos años la burlesca del pueblo? ¡Una muchacha rica y "pobila", que podría casarse con quien le diera la gana con sólo que te tomaras el trabajo de preocuparte un poquito más de su educación! Y ahí la tienes hecha una cabra montesa, sin saber poner un remiendo, ni coserse una vieza, ni hacer una vainica, ni bordar un pañuelo. ¡Dios, si su madre levantara la cabeza...! De menos posibles que ella son las hijas del Boixo y de Fermín de la Botigueta, ¿dónde van a ponerse?, y míralas: estudiando la carrera de maestras que da gusto verlas cómo están de afinadas y las cosas que saben...

El señor Antonio, se encogía de hombros, fastidiado.

—Yo no quiero que mi hija estudie ninguna carrera. No he pensado nunca en que se emancipe de su condición de labradora... Cada cual piensa a su modo en este mundo y yo opino que los hijos no deben saber más que los padres. Así no se avergüenzan de ellos... como esa chica del estanco que, porque es maestra, cuando va a un pueblo, se sofoca de ver a su padre con blusa y alpargatas y le prohíbe que la visite. Y si alguna

vez ha ido, ha tenido el descaro de decir "que era un criado de su casa que había ido a llevarle unos encargos y que la tuteaba porque la había visto nacer..."

—Entonces, ¿es que te has hecho el ánimo de que Josefina sea una mula cargada de dinero?

—No, mujer, no... ¿Que cosas tienes! ¿Qué he de hacerme yo semejante ánimo? ¿Es que soy algún animal que no comprendo el valor de la instrucción y de la cultura? ¿O es que crees que no sé que como padre tengo el deber de atender a mi hija en el cuerpo y en el alma dándole unos principios y una educación por lo menos semejante a los que tú y yo recibimos de nuestros padres?

—Pues, hijo, no comprendo qué es lo que esperas....

—A que sea un poco mayor, sencillamente. Ya llegará la hora de separarme de ella para que las monjas la cepillen... Mientras, con lo que tú y yo le enseñamos, sobra. Ya lee, y escribe, y cuenta como una vieja, y no tiene más que diez años...

Siempre terminaban así las discusiones. Entretanto, la pequeña, se desarrollaba al libre ambiente de la madre naturaleza en una existencia casi primitiva. Y a los trece años —que fué cuando aconteció el hecho— era una personita no muy alta, pero de músculos endurecidos por toda clase de ejercicios físicos, de piel bronceada por el aire y el sol, aunque suave y lisa como la seda; de mejillas redondeadas y rojas, de ojos oscuros, candorosos y niños, y de contornos un poco desvaídos todavía en el trabajo gradual del crecimiento, pero que prometían unas líneas armoniosas para el mañana.

* * *

Y el hecho aconteció cuando nadie lo esperaba. Fué por la tarde... Una tormenta aparatosa había sacudido la mole de las paredes del molino y estremecido con ruidos espantosos las concavidades y recovecos de Serrablanca, la majestosa montaña a cuyos pies se agrupaba el blanco caserío del pueblo. Este contratiempo, puso a Josefina muy

nerviosa. Aquella mañana, habías encontrado con Marcela y Luis en la huerta de La Foya y quedaron en que por la tarde, ella, subiría al "mas" y se irían a cazar conejas, con el hurón, las redes y los perros, a una magnífica espesura del pinar cercano que se conocía en la comarca con el pintoresco nombre de "El Racó dels Gats" (1).

Estando comiendo —las doce y cuarto eran— empezó el diluvio. La chiquilla, muy contraria, dejó el plato a medio comer en la mesa y sorda a los requerimientos del padre y a las amenazas de la tía, pegó la naricilla al cristal de la ventana donde se estuvo, con aire hosco, contemplando el aguacero. Amainó al cabo, cuando aún serían como las tres y media. Tía Genoveva, le había prohibido terminantemente salir; pero ella en cuanto la mujer salió un momento del cuarto, abrió las fallebas de la ventana y se descolgó con la agilidad de un mono sobre la tierra chorreante del terraplén que cercaba la vivienda. Un poco más tarde, corría desalada hacia el casalicio de La Foya, cuyos tejados de pizarra y macizos muros encalados, se divisaban sobre la cúspide de altísimos y agrestes taludes, allá arriba, sobre la cabeza, encaramados en la meseta, al borde casi del cortado de la cabaña en cuyo fondo amplio discurría el río y se asentaban el molino y la central eléctrica del Salt.

En pocos minutos, trepó a lo más alto del terreno. No subía nunca por la senda serpenteante que atenuaba la ascensión, sino que, como una cabrita salvaje, emprendía a pecho y en línea recta la subida sin que sus piernas de acero temblasen un punto, ni sus pulmones curtidos en la gimnasia respiratoria, experimentasen ni un leve conato de ahogo, ni su cabeza firme sintiera una insinuación de vértigo. El que desde el molino la contemplaba, sentía mil veces la sensación terrorífica de verla resbalar y rodar como una masa inerte hasta el lecho del río... Entraba como arrolladora tromba entre los

(1) *Rincón de los Gatos.*

naranjales, a campo traviesa, y cruzaba los plantíos de habas, coles, cardos y otras hortalizas, hasta llegar jadeante y sofocada al huerto principal de La Foya donde el hortelano la sonreía y la acariciaba paternalmente. Todos en el "Mas", conocían y querían a la pequeñita del molino. Hasta la vieja señora, prosopopéyica y adusta, que no consentía familiaridades a nadie, tenía para ella gestos tolerantes y aun a veces una sonrisa fugitiva.

Con las alpargatitas y los calcetines chorreando humedad, hizo su aparición, Josefina, en la sala del "Mas" donde la vieja señora dormitaba sobre un "Blanco y Negro" y la señora joven —la madre de Marcela y de Luis, rubia, pálida y enferma— languidecía, pasando las cuentas de su rosario. Con el tablero de las damas entre piernas, Luis disputaba a Marcela una partida reñidísima. Josefina, sentó silenciosa y astuta, como avieso ratoncillo, para que no se diese cuenta de su llegada doña María Antonieta —la Gobernadora, como le llamaba todo el pueblo— quien de sobra sabía Josefina que tenía terminantemente prohibido que sus nietos pusieran los pies en la calle después de llover. Sobre todo Marcela, que de resultas de un ataque de parálisis infantil, cojeaba un poco y se criaba enclenque y delicaducha. Y amparando su menguada personilla entre los amplios pliegues de un pesado portier de terciopelo deslustrado y ralo, que había conocido días de opulencia, torció ligeramente hasta llamar la atención de Luis Ribera y Santángel, el mayorazgo, quien, advertido arrimó el tablero, haciendo una seña a su hermana, y se escabulló disimuladamente hasta el pasillo donde las anchas y altas puertas a cuarterones, ponían su pátina ancestral en la característica arquitectura de la masía.

Era el mayorazgo de esta ilustre familia de los Ribera —mucho más ilustre por el talento que por el abolengo del cual casi carecían —un muchachote de unos dieciséis años, zanquilargo, flaco y estirado en

el trabajo de un exagerado crecimiento. Aunque a su abuela le parecía un sol, la verdad era que no tenía nada de guapo, ni había en su faz, inteligente y noble, otro rasgo digno de mención que unos ojos muy grandes en los que se reconcentraba una enorme fuerza de expresión. Su aspecto físico, fuerte y robusto, pese a la delgadez de sus miembros, no parecía justificar en modo alguno las exageradas precauciones de que la Gobernadora rodeaba su vigorosa salud, ni explicar satisfactoriamente el "por qué" de aquel exilio forzoso de toda la familia en el solitario "Mas" de La Foya a pretexto de "el delicado estado de Luis, que se criaba muy enclenque". Porque Luis, jugaba a pelota en la plaza del pueblo los domingos, después de Misa Mayor —a escondidas de la abuela quien no toleraba aquellas promiscuidades con la gente baja— sin que el ritmo de su corazón vigoroso se alterase, ni subiera un punto el color de rosa suave de sus mejillas, ni sus pulmones respirasen con la menor fatiga; y trepaba a las cumbres con los pastores sobre la nieve o bajo el sol canicular, con la misma soltura y descanso con que la abuela pasaba arrastrando su cola pasada de moda desde el comedor a la sala. La edad ingrata del muchacho, no añadía ningún encanto a su adolescencia en crisis: tenía el cutis áspero, lleno de granitos molestos que surgían entre el pelo borde de su incipiente barba y le apuntaba como pelusa, de oro un bozo rubio sobre el labio superior un poco grande. La abuela le reñía muchas veces a cuenta de aquella pelambre áspera cuyas greñas se amasaban con la tierra y el sudor, formando una cataplasma indecorosa para el heredero de los atildados y elegantes caballeros de la familia, que habían sido sus antecesores.

Pero Luis no pensaba un comino en el arreglo de su persona. Otras cosas le preocupaban a él. Asistía como a un suplicio a las clases de quinto curso del bachillerato que subía a darle diariamente, al "Mas", un docto y competísimo maestro, que dirigía el

Grupo Escolar del pueblo, saliendo airoso de ellas más por un don de su privilegiada inteligencia que por esfuerzo propio de aplicación. El mastro, se decía, alarmado, que aquel muchacho, hijo, nieto y descendiente de letrados distinguidos, no sentía el menor amor por el estudio y se preguntaba si no sería más cuerdo y razonable dedicarle a la agricultura —ya que manifestaba entrañable afición hacia la tierra— que obligarle a seguir a la fuerza una carrera que acaso no ejerciera el día de mañana como suele ocurrir a tantos individuos a quienes se les impone una profesión. Terminado el tormento de las clases, el muchacho sentía todo el alivio de una liberación y don Mateo sonreía, dando cabezaditas comprensivas cuando le veía desaparecer como raudó meteoro por aquellos taludes que morían sobre el lecho de la ribera del río. Un potrito fogoso en libertad.

Contraste con la personalidad fogosa, fuerte, de Luis, estaba la enclenque y delicada de Marcela, hija póstuma, nacida en la tragedia. Rubia como su madre, pálida, dulce, tímida, suave... Como Josefina, tenía trece años. Las dos eran las muñecas de carne, los juguetes de aquel déspota de Luis; pero ni una ni otra pensaban protestar de su tiranía, sencillamente porque le adoraban. La hermana, con un fervor fraternal muy explicable; la amiguita, completamente seducida por la audacia y la fortaleza viriles del adolescente. Era un inocentón y un infeliz en medio de todo este zanquilargo, que no pensaba más que en jugar. Gracias a su total ausencia de malicia no le llamaron la atención las candorosas actitudes de sumisión y de adoración de la chiquilla del molino. Mas así y todo, solía acontecer a veces —y ésto era cuando jugaban a princesas perseguidas y Luis hacía de caballero andante— que cuando por azares impensados del juego, el muchacho la cogía en brazos, ella ponía en él tan cándida mirada ahita de apasionadas admiraciones que, sin saber por qué, nuestro hombre sentía subírsele violentamente el

pavo. Y entonces, ante el asombro un poco mortificado de la niña, la depositaba brusca-mente en el suelo con esta frase obligada:

—Cuidado que eres tonta, Josefina!

Josefina, no pensaba en ofenderse. Nada que viniera de Luis podía ofenderla.

* * *

En la discreta penumbra del corredor, toscamente enlosado de viejas baldosas, se reunieron los tres.

—¿Has subido? Eres valiente... —dijo Luis, acariciando entusiasmado a la pequeña con un cachetito.

—He venido corriendo. Tía Genoveva no quería; pero yo salté por la ventana. Mira como traigo los pies —mostró la niña.

—¡Pobrecita! Vas a coger un reuma —se condolió Marcela, cuya delicada complexión le hacía víctima de un sinfín de precauciones.

—¡Bah! Tú crees que ésta es tan delicada como tú... —desdeñó el chico, con la mano puesta aún, acaciadora, sobre la oscura melenita de la molinera.

—Yo no me pongo nunca mala. Siempre que llueve salgo y nunca me constipo —declaró orgullosamente, Josefina.

—¿Queréis que vayamos a las huertas, chiquillas? Antes que la abuela nos pille, ¿eh...? Porque si se da cuenta de que queremos escaparnos nos mandará a jugar al granero o a los porches.

—Yo no quiero jugar allí, que hay ratones y arañas... —protestó Marcela.

—Entonces te habrás de quedar en la sala con mamá y abuelita, leyendo el cuento de Pulgarcito.

—¡Bah! Ya me lo sé de memoria. Prefiero ir con vosotros aunque luego me riñan. ¿Dónde vais?

—¡Yo qué sé! Donde quiera tu hermano.

—No, donde digas tú. Tú sabes los rincones bonitos mejor que yo... —concedió el muchacho en un alarde galante.

La niña, se hinchó orgullosa de esa concesión.

(Continuará).

Colón

Reclinada entre los brazos y caricias de dos mares,
con el cerco de dos polos en los bucles de sus rizos,
escuchando los ruidos de sus boques seculares,
una virgen se dormía bajo el sol de sus hechizos.

Era América. En el cielo de sus plácidos vergeles
sonreían las auroras de venturas y esperanzas,
y saltaban por su seno como chorros de oro y miel,
las vertientes de sus ríos, que eran mar de bienadanzas.

Circundada con las flores de sus fértiles edenes,
parecía la figura de una espléndida matrona,
y añoraba en sus delirios ostentar entre sus sienes
la diadema de una reina y el fulgor de su corona.

Y fué reina aquella virgen. Por las ondas cristalinas
de los mares del oriente, tres humildes carabelas,
cual bandada solitaria de atrevidas golondrinas,
dan al viento sus plumajes de sus grímpolas y velas.

Es un genio el que las guía. No le arrendra y entristece,
ni el insulto con sus lodos, ni el misterio con sus brumas,
y avanzando va el coloso sobre el mar que se embravece;
levantando cordilleras de blanquísimas espumas.

Deja un mundo a sus espaldas, y otro mundo centellea,
dibujando entre los pliegues de lajanos horizontes,
y Colón lo ve en su mente, lo acaricia y se recrea,
contemplando la grandeza de sus ríos y sus montes.

Y es su fe tan ardorosa, tan fervientes sus anhelos,
que si el mundo no existiera tras la onda del Atlante,
ese "mundo" bajaría sonriente de los cielos,
a ponerse entre los brazos del sublime navegante...!

---Pero el genio no soñaba. Bajo un toldo de palmeras,
hamacándose en un lecho que tejieron las huries,
embriagada en los aromas de perpetuas primaveras,
una virgen sonreía con sus labios de rubies.

Era América la hermosa. La de mares que se agitan,
la de montes donde duermen los gigantes de sus rocas,
la de campos de esmeralda, la de ríos que vomitan
borbotones de oro y plata por las fauces de sus bocas.

Arrobado el peregrino con visión tan luminosa,
hechas cera sus entrañas, y hechas fuentes sus mejillas,
rasgó el aire que los ecos de esta música amorosa,
puesta el alma allá en los cielos y en la tierra las rodillas;

“¡Dios te salve! mansa aurora de mis noches y desvelos,
blanda cuna de mis dichas, y sepulcro de mis penas,
amor mío deseado, que me colmas de consuelos,
y hoy me ofreces cariñosa tu regazo de azucenas.

¡Cuántas veces he soñado con tus besos y caricias!
¡Cuántos odios y calvarios he sufrido hasta encontrarte!
Pero al fin, te ven mis ojos, paraíso de delicias,
y te arrullan ya los brazos de la cruz de mi estandarte.

¡Salve! América bendita, de mi amor sagrada prenda...!
He venido a conocerte desde tierras muy lejanas,
y a poner en tus altares los inciensos de una ofrenda,
que ha besado los cabellos de unas sienas soberanas.

Es la ofrenda una corona de la reina de Castilla...!
Me alhajó con sus alhajas de dinero y poderíos,
y besándome en la frente con sus labios sin mancilla,
me dió el último brillante de sus regios atavíos.

Amasada está con sangre de una patria que te adora...;
en los huecos de sus perlas bulle el alma de su “raza”...
Deja ya tu blando lecho, que es tu madre la que llora,
y llamando está a tu puerta, para ver cuándo te abraza...!

—Calló el genio de los mares; y empujándose arrogante
sobre el trono de laureles, donde América se erguía,
sepultó en aquellas sienas la corona fulgurante,
donde Dios puso sus besos y la Iberia su hidalguía.
Y fué reina aquella virgen, Palpitaron sus entrañas
al sentir la nueva vida, dando saltos por sus venas,
y sedienta desde entonces de conquistas y de hazañas,
quebrantó de la barbarie las atávicas cadenas.

P. Teodoro Palacios. Sch. P.

Buenos Aires, Octubre de 1913.

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE:

*Malín de seda blanco para
novias. Encajes para Albas*

Mes de octubre dedicado a la Virgen del Rosario

La Santísima Virgen no se cansa de pedirnos que recemos el Rosario en familia y si fuese posible el Rosario completo, es decir los 15 misterios.

Por medio del Rosario vendrá la paz en los hogares, en las naciones y en el mundo entero.

A Bernardita Soubiros le pidió Nuestra Señora de Lourdes que rezaran el Rosario, cuando vino 18 veces a conversar con la campesinita de Lourdes.

A los niños de Fátima les repite lo mismo, cuando vino 6 veces el día 13 de cada mes en 1917, rezad el Rosario, es el único medio de salvar el mundo de la inmundicia y de tanto mal como existe, con la devoción a mi Rosario vendrá la Paz del Mundo y si nó, vendrán castigos mayores.

No olvidemos rezar el Santo Rosario y de propagar esta Santa Devoción para obtener las bendiciones de Nuestra Santísima Madre la Inmaculada Madre de Dios.

Octubre 13 de 1917, día del grandioso Milagro

Llegó por fin el día glorioso en el que la bellísima Señora de las apariciones descubriría su nombre, y aunque todos sospechaban que era la Madre de Dios, la Purísima Virgen María, ansiosos esperaban su verdadera identificación, pues les había prometido que sería ese día en el que les diría quién era y las razones porque había venido a visitarlos seis veces el día 13 de cada mes. Además les había prometido obrar ese día un gran milagro. Como es muy natural entre las personas que tienen una fe santa y verdadera, pensaron que tenían que ponerse en estado de gracia para recibir todas las bendiciones y gracias sobrenaturales que indudablemente les enviaría la Madre de Dios. Todos se confesaron, recibieron el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, se prepara-

raron anticipadamente para ese gran día ofreciéndole rosarios a la Santísima Virgen, y orando constantemente.

Algo muy enternecedor para los pequeños visionarios fué que la Bellísima Señora les prometió venir con San José y el Niño Dios.

Como las noticias habían llegado hasta millas de distancia y al extranjero, todos llegaron anticipadamente para alojarse en los Hoteles y Fondas, pues había que tener seguridad para el alojamiento.

Los representantes de la Prensa Liberal que había estado publicando los acontecimientos, poniendo de su parte interpretaciones irreverentes, estaban allí presentes muy temprano, con sus cámaras fotográficas. Y era tal el gentío que las autoridades se vieron obligadas a tomar medidas, impidiendo el tráfico de vehículos por las calles de la aldea. Pero la multitud no se arredró por estas disposiciones, dejaron sus vehículos y se fueron a pie, unas dos millas, para llegar lo más pronto a Cova-Da Iría.

El 11 de Octubre, el Visconde de Montelo visitó los niños y les preguntó si no tenían miedo de que los acontecimientos que ellos habían anunciado no resultaran ciertos y de la furia de la multitud, etc., etc., a lo que contestaron con una seguridad y confianza que encantaba, "La Bella Señora que nos

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
donde encontrará usted: Relojes de las
mejores marcas, joyería finísima y ar-
tística.

Preciosos regalos para bodas

prometió todo esto no nos va a hacer quedar mal, Ella cumplirá su palabra, estamos seguros, pues Ella no engaña nunca”.

El gran día aparecía como en una gran movilización de almas, unos creían, otros iban de curiosos, otros iban a pedirle milagros a la Virgen y algunos para ridiculizar y desmentir a los católicos; de todas partes afluían peregrinos. Como las autoridades habían puesto gendarmes por todas partes todo iba en mucho orden a pie, descalzos algunos, recitando el rosario y cantando himnos a la Santísima Virgen. todos iban henchidos de amor y de expecta-

ción. Tanto gozo, tanta dicha, tanta fé no podía menos de asustar a los del Gobierno que aunque herejes y sin la menor idea de lo que todo esto significa para un creyente, no tuvieron otro camino que seguirlos y hacer lo que todos hacían, muchos se convirtieron y lo mismo sucedió a los curiosos y a los que su fé era fría y mal fundamentada.

La mayor parte de los peregrinos pasaron la noche en los campos, en las praderas vecinas y muy temprano se dirigieron a el lugar de las apariciones.

(Continuará)

Señorita Josefina Orlich Zamora

La culta sociedad de San Ramón y gran número de amistades de la familia Orlich, han sentido profundamente el dolor que aflige a tan distinguida familia con motivo del fallecimiento de la señorita Josefina, persona queridísima por su virtud, piedad y corazón caritativo. Hija de un hogar modelo, profundamente piadoso y caritativo, de esos que aman a su Dios y a su Iglesia, antes que todo otro interés, tenía que dar ese venerable hogar una hija como lo fué la señorita Josefina, modelo de cristianas, amantes de su religión y de todo lo que fuese para bien de ella. Don Francisco Orlich

es uno de esos ancianos venerables, por su vida limpia y llena de buenas obras a quien estimamos con sinceridad y es por ello que venimos a poner una flor de gratitud para que en medio de su gran dolor no olvide que somos muchos los que lo apreciamos y sentimos de todo corazón la gran pena que lo aflige. Que el Corazón de Jesús mitigue y consuele a quien lo ha amado siempre. Para toda la apreciable familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de la señorita Josefina.

Doña Julia Soto Vda. de Fernández

Doña Julia Soto Vda. de Fernández fué como esas violetas perfumadas, escondidas bajo las hojas frescas que la protegen y le dan vida y cuyo perfume suave y dulce llega a acariciarnos, como a decirnos que allí estaba la bondadosa amiga, que nos apreciaba y comprendía nuestra labor de Buena Prensa. Siempre sentimos el bálsamo de su amistad por medio de sus apreciables hijas que son tan buenas como su virtuosa madre. Formó su hogar con el inolvidable caballero don Máximo Fernández para quien fué doña Julia la esposa amorosa y buena, cuyo

cariño lo sostenía en las luchas políticas y en las desilusiones inherentes a esa patriótica labor. Todos sus hijos floran la ausencia de tan santa madre, pero su recuerdo los acompañará siempre, será su luz para seguir el sendero de honradez y rectitud en que los colocaron sus virtuosos padres. Que estas expresiones de cariño a la memoria de sus venerables padres les sirvan de consuelo en tan profundo dolor. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Julia.

Angelus

Mira, Platero, qué de rosas caen por todas partes: rosas azules, rosas blancas, sin color... Diríase que el cielo se deshace en rosas. Mira cómo se me llenan de rosas la frente, los hombros, las manos... ¿Qué haré yo con tantas rosas?

¿Sabes tú quizás de dónde es esta blanca flora, que yo no sé de dónde viene, que enternece cada día el paisaje y lo deja dulcemente rosado, blanco y celeste—más rosas, más rosas—, como un cuadro de

Fray Angélico, el que pintaba al cielo de rodillas?

De las siete galerías del Paraíso se creyera que tiraran rosas a tierra. Cual en una nevada tibia y vagamente colorida se quedan las rosas en la torre en el tejado, o en los árboles.

Más rosas... Tus ojos que tú no ves, platero, y que alzas mansamente al cielo, son dos bellas rosas...

Juan Ramón Jiménez

Recetas de Cocina

ENSALADA DE ATUN

Se ponen a cocinar en agua con sal 8 papas sin pelar y bien lavadas, cuando están muy suaves se dejan enfriar sin mojarlas. luego se pelan y se cortan en cuadritos muy pequeños. Se maja con un tenedor el contenido de una lata de atún hasta que esté hecho una masa fina, se hace una mayonesa bien espesa con dos yemas de huevo, aceite, sal y pimienta y la punta de un cuchillo de mostaza. Se mezcla el atún con unas dos o tres cucharadas de la mayonesa, se coloca

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

el atún en el centro de un platón y en el centro un rábano pelado en forma de rosita, se adorna el atún con tiritas de chile dulce pelado, formando un petatillo; las papas se mezclan con el resto de la mayonesa. Alrededor del atún se pone el contenido de un lata de arvejas (bien escurridas) y alrededor de las arvejas se colocan las papas. Se lavan muy bien una lechuga tierna y se secan bien las hojitas, una por una y se van colocando alrededor de las papas, introduciéndolas en ellas para que se sostengan bien, entre las lechugas se puede poner rabanitos pelados en forma de rosita.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

Salazar y Alvarado "Botica la Violeta"

La más acreditada por sus largos años de servicio al público.

Pronto servicio y exactitud en el despacho de recetas.

Frente al Mercado

TELEFONO 2791